

Martínez Delgado, José – Ashur, Amir, *La vida cotidiana de los judíos de Alandalús (siglos X-XII). Antología de manuscritos de la Guenizá de El Cairo (University of Cambridge)* (Córdoba: UCO Press, 2021). 280 pp. ISBN: 978-84-9927-630-4.

Más que una colección de documentos, este libro es ante todo un viaje en el tiempo. Las piezas que lo componen son una ventana abierta a la cotidianidad de una comunidad, la judía, que nos permite reconstruir una parte casi siempre ignorada de nuestro pasado. Hay algo en sus páginas que nos devuelve a ese debate aún no superado en torno al encaje de Alandalús —sí, me he sumado a la recomendación de J. Martínez de eliminar ese odioso guion— en la Historia de España como Estado-nación, que se hace más evidente cuando se trata de Sefarad. En las historias generales de la Edad Media en la península ibérica es, en el mejor de los casos, un epígrafe durante el califato o los reinos de taifas.

La presente antología reúne veintidós textos —tantos como letras tiene el alfabeto hebreo— cuyo punto en común es el hallarse en la colección que guarda la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, procedente de la Guenizá de El Cairo. El mero hecho de provenir todos ellos del depósito egipcio habla por sí sólo del grado de internacionalización de la comunidad judía andalusí; de los lazos existentes entre los sefardíes y sus correligionarios orientales. Personajes de relieve como Hasday ben Shaprut, Judá Haleví o Maimónides se cruzan con hombres y mujeres comunes cuya huella ha llegado a nosotros gracias al azar detrás de la pared de una sinagoga caiota.

Uno de los aspectos más reseñable de *La vida cotidiana...* es el modo en que se presentan unos documentos que, ya desde el principio, sus autores nos dicen que no representan ninguna novedad. Se trata de textos ya conocidos por los especialistas, por los hebraístas, pero no tanto por el resto de medievalistas o un público general. La traducción de cada uno de ellos viene precedida por la cita de su edición, un comentario sobre su contenido y está acompañada por una lámina en la que se reproduce el documento de la Guenizá; la transcripción está al final del volumen (pp. 235-271). No hay un aparato crítico, ni histórico ni filológico, lo que ayuda a una lectura más fluida de los documentos, incidiendo en el carácter divulgativo de este libro. Asimismo, facilita la interpretación de los documentos por parte de los historiadores sin ningún tipo de intermediación. Esto, que podría interpretarse como una omisión, quizás sea uno de sus puntos fuertes al permitir un acercamiento limpio a los textos.

Porque quizás éste sea el aspecto más meritorio de la antología que nos presentan J. Martínez Delgado y A. Ashur, el de prescindir de las convenciones académicas para que el texto sea accesible y, sobre todo, útil a cualquier tipo de lector. No obstante, el haber decidido no transcribir términos y nombres propios de acuerdo con la norma de transliteración y tampoco inundar las páginas con referencias, no le resta «seriedad» al trabajo. Detrás de los comentarios y la traducción de cada uno de los textos que conforman el volumen, hay un concienzudo trabajo de investigación llevado a cabo por sus dos autores. Tras la aparente sencillez de *La vida cotidiana...* hay una labor de una enorme complejidad basada en las decisiones de Martínez y Ashur acerca del mejor modo de

divulgar —algo tan necesario como descuidado— un trabajo que, de otro modo, quedaría restringido a los círculos especializados y que dependerá de cada lector, de su grado de formación, entrever o no.

Como he referido más arriba, se trata de un libro útil para los medievalistas, ya que nos abre una ventana a una parte del pasado poco transitado. Pero también para un público medio que puede leer esta antología como una colección de relatos más o menos breves. De hecho, como se pone de manifiesto en los prólogos, *La vida cotidiana...* nace como parte de un proyecto de recuperación de parte del patrimonio judío de Lucena (p. 17); como lo que debería haber sido el catálogo de una exposición en el Palacio de Santa Ana de la ciudad cordobesa que tuvo estos y otros documentos como eje (pp. 23-24).

Los materiales recogidos por J. Martínez Delgado y Amir Ashur son de muy diversa índole: doce cartas, tres documentos legales, dos amuletos, dos fragmentos de otros tantos tratados y de una antología, un poema y una receta médica. La mayoría de estos textos está escrita en judeoárabe —árabe redactado con caracteres hebreos—, lengua que muestra claramente el profundo grado de arabización de los judíos andalusíes y la adaptación a la cultura dominante sin perder sus rasgos identitarios. Los documentos en hebreo son una minoría, cuyo uso se restringe a los amuletos mágicos (docs. nº 3 y 14), la poesía (docs. nº 10, 11 y 18), una *ketubá* (doc. nº 12) y a cartas enviadas a personajes importantes de las comunidades judías fuera de Alandalús (doc. nº 20 —carta al kan jázaro— y 21 —carta de recomendación de Samuel ibn Nagrela—).

En este sentido, cobra especial relevancia el documento nº 16 «Estudiando hebreo bíblico» (pp. 177-183), fragmento de la obra de Judá Hayyuchó que en el siglo X permitió la (re)construcción del hebreo a partir de analogías con el árabe, dando pie al nacimiento de una edad de oro de la literatura hebrea. El hecho de estar escrita en judeoárabe permitió su difusión por las comunidades judías bajo el islam y que el prestigio intelectual de los sefardíes fuera reconocido por todo el orbe islámico. Una de las mejores muestras de esa eclosión literaria sería el documento 18 «Coleccionando poemas» (pp. 193-200), en el que se recogen unos versos de la mujer del célebre poeta Dunash ibn Labrat, poeta ella también, aunque no haya corrido la misma suerte que su marido y resulte más desconocida por los azares en la conservación de sus escritos, hasta el punto de desconocer su nombre.

No quiero terminar esta reseña sin detenerme en tres documentos que, considero, por sí solos ya justifican el trabajo que han llevado a cabo José Martínez y Amir Ashur, por lo que cuentan acerca de la intrahistoria de las comunidades judías en los cruciales siglo XI y XII. Son tres textos que arrojan luz sobre cómo las personas corrientes asistieron a los grandes acontecimientos, desde la *fitna*, 'guerra civil', que condujo al final del califato hasta la posición de los judíos en la sociedad de frontera, pasando por los problemas por los que atravesó la comunidad judía de Toledo en torno a 1057. Son textos cuyo contenido los hace únicos y por tanto fuentes básicas para cualquier medievalista que se imponga la tarea de bucear en la cotidianeidad de las sociedades andalusíes al margen de los grandes relatos cronísticos. Del mismo modo, ese carácter íntimo provoca que, como ya indiqué, puedan ser leídos como relatos literarios con un

valor, eso sí, diferente por cuanto quienes los escribieron no pretendían ejecutar nada parecido a una obra de arte.

Por orden cronológico, el primero de esos tres documentos sería el nº 21 «En aprietos» (pp. 219-226), una carta dirigida desde Córdoba a José ibn Awkal, comerciante y líder sefardí, fechada el 11 de mayo de 1011, en la que le informan del estado de agitación en el que se halla la capital del califato y las dificultades en las que se ven envueltos los comerciantes, sobre todo por culpa de los intentos por monopolizar el mercado, con la creación de entramados de intereses cada vez más complejos. Asimismo, la inestabilidad política derivada de las luchas por el poder impide físicamente el comercio: muchos son los que se han visto atrapados dentro de una Córdoba en la que luchan todos contra todos. Esta es una carta que conviene leer en paralelo a los textos en los que Ibn Hazm describe el final de los omeyas andalusíes, con el objeto de construir un relato que contemple todas las visiones sobre un mismo acontecimiento. Ahora bien, la importancia de esta carta radica en que sería tal ver el único testimonio directo que tenemos de la caída de la capital del califato.

El documento nº 4 «Nuevas desde Tierra Santa» (pp. 79-88) sorprende por su buen estado de conservación y nos lleva desde las tribulaciones de la Córdoba de comienzos del XI a las de la Toledo de 1057, donde los judíos tienen que adaptarse a la realidad de los reinos de taifas. Se trata de la carta que un emigrado a Jerusalén envía a su hermana en Alandalús, informándola de su nueva vida en el otro extremo del Mediterráneo. La mujer a la que se dirige parece ser una viuda que se ha convertido en cabeza de familia y trata de sobrevivir en una ciudad asediada por la hambruna y la epidemia, a pesar de lo cual la vida transcurre, sucediéndose los matrimonios y los nacimientos de nuevos miembros de la familia. La alegría que el emigrado denota es lo que le da un cariz especial a este texto y contribuye a que lo leamos con una sensación de proximidad sin importar los casi mil años que nos separan de sus protagonistas. Pero el valor de este documento está también en que en sus líneas se encontraría la primera mención de Madrid y a la existencia de una comunidad judía en ella. Impagables son las menciones que se hacen a las rencillas entre los sefardíes instalados en Tierra Santa y sus relaciones con los distintos grupos judíos palestinos.

El tercer y último documento al que me referiré es justamente el que abre esta antología, «Rescatando a una cautiva» (pp. 59-65), una carta que Judá Haleví escribe al famoso comerciante judío egipcio Natanel ben Halfón acerca de los esfuerzos por rescatar a una cautiva en manos cristianas, fechada en torno a septiembre de 1138. Por lo que se colige del texto, lo más probable es que la muchacha estuviera bajo custodia de otra mujer y que ésta está llevando las negociaciones con los representantes judíos, que han puesto en marcha una campaña para recoger fondos con los que comprar la libertad de su correligionaria. El texto es un paseo por las principales comunidades hebreas de Alandalús, poniendo de manifiesto el peso de dichas comunidades y su capacidad económica.

Por estas razones, creo que resulta imprescindible que esfuerzos como el llevado a cabo por J. Martínez Delgado y Amir Ashur vean la luz y que no se

queden sólo en los círculos especializados, sino que lleguen a otros ámbitos, tanto dentro como fuera de la academia. La decisión de publicar trabajos de este tipo debe ser siempre bienvenida por cuanto nos permite ser conscientes de quiénes hemos sido, evitando así lecturas sesgadas y tergiversadas de nuestro pasado.

Carlos Martínez Carrasco  
Universidad de Córdoba – *C.E.B.N.Ch.*